

## RESSENYA

REYNALDO C. ILETO. *Filipinos and their Revolution: Event, Discourse, and Historiography*. Ateneo de Manila University Press, 1998.

A PRIORI, el título del libro que me propongo comentar y la fecha de su publicación pueden inducir a pensar que se trata de una obra más de las muchas que se publicaron, algunas con más fortuna que otras, con motivo de la celebración del centenario de la declaración de independencia, en este caso de Filipinas, y el establecimiento de su ulterior república, donde emergió de nuevo la historia considerada epicentro del debate público sobre el tema de la revolución como punto de inflexión y la formación de la nación en el siglo XIX.

No obstante, como veremos a lo largo de esta reseña, se trata de algo más que un mero análisis histórico revisionista de la revolución finisecular acaecida en Filipinas. Para empezar, su autor Reynaldo Iletto no es un historiador nada convencional, y tampoco lo son sus reflexiones. En 1979 su libro *Pasyon and Revolution. Popular movements in the Philippines, 1840-1910* marcó un hito dentro de la historiografía filipina. *Pasyon and Revolution...* significó la ruptura con la historia lineal tradicional, con la historia estatista, proponiendo una nueva interpretación de la revolución de 1896 desde abajo. Esta nueva interpretación de los hechos también le llevó a la recuperación de un líder marginado por la historia tradicional elitista por representar la lucha armada: se trata de Bonifacio. Precisamente en el libro objeto del presente estudio, *Filipinos and their Revolution*, Iletto refleja su compromiso con la historia de la revolución de 1896 y 1898, no sólo con lo que sucedió, sino cómo aquellos acontecimientos y las personalidades asociadas con ellos han animado la vida intelectual y los políticos durante el siglo XX. La historiografía elitista nos ha presentado un nacionalismo filipino entendido como una aventura nacionalista en que la elite local, los ilustrados, condujo al pueblo de la subyugación a la libertad. Esta historia nacionalista está escrita como una especie de biografía espiritual de los grupos dirigentes filipinos. Iletto explora la historia revolucionaria, el ethos popular y los acontecimientos acaecidos desde la injerencia de los Estados Unidos en Filipinas hasta la celebración del centenario en 1998. Lejos de hacer un corolario de datos, Iletto nos presenta la revolución como acontecimiento, discurso y efecto de los métodos y debates en la historiografía filipina. Presentar de esta manera la revolución le lleva a agrupar los diez ensayos contenidos en el libro en cuatro grupos temáticos. Los cuatro grupos siguen el dictum del título propuesto por el autor: acontecimiento, discurso e historiografía.

El primer grupo temático: *Bernardo Carpio: Awit and Revolution and Rizal and the Underside of Philippine History*, consiste en piezas divulgadas antes y después de la publicación de su gran obra *Pasyon and Revolution...* Se trata de las reflexiones de un historiador sobre temas de la mitología popular, la naturaleza del poder y el establecimiento de una comunidad nacional. Iletto, en este primer grupo temático, nos hace alarde de una gran penetración en la literatura popular, el *awit*, y de un gran conocimiento de la lengua tagala, dando un nuevo nivel de significación al texto. A través de esta literatura popular, Iletto nos sugiere que la apropiación por parte de los tagalos de este héroe español, Bernardo Carpio, permitió a un pueblo sin historia imaginar un pasado perdido a la vez que le daba la esperanza de liberación del statu quo español. En este ensayo subyace algo más que mera erudición, Iletto nos

deja entrever su discurso sobre cómo las fuentes alternativas —o “discurso terciario”, parafraseando a R. Guha— pueden ser tan creíbles como las fuentes oficiales o primarias. Su disertación en este ensayo le lleva a formular cómo Bonifacio, a través del *awit* popular de Bernardo Carpio, supo transmitir y comunicar la idea de separatismo entre la masa popular, principalmente entre los denominados *pobres e ignorantes*. Esta efectividad de Bonifacio puede ser atribuida a su habilidad para evocar *damay* (empatía). El mito de Bernardo Carpio se traduce en la historia tagala en la reconstrucción de la propia conciencia del ser filipino. Se establece por tanto un paralelismo entre la historia de Bernardo Carpio y la historia de Filipinas, viéndose finalmente al protagonista como un igual, como un indio filipino. El uso de un planteamiento heurístico en este ensayo sobre este *awit* y otros *hibik* (lamento) que circulaban en Filipinas a finales del siglo XIX ha provocado numerosas críticas por parte de otros historiadores empíricopositivistas, que han tildado a Iletto de tendencioso al no poder discernir la línea divisoria entre la mera especulación y los hechos fehacientes y comprobables, pero sin duda ha abierto nuevas vías de investigación y muestra lo fructífera que puede resultar a veces la introducción de nuevas perspectivas en campos tales como la antropología, la historia, la crítica literaria y la política, recursos de investigación, por otra parte, marginados por la historiografía dominante.

Continuando dentro de este grupo temático, y bajo el epígrafe *Rizal and the Underside of Philippine History*, emerge una cuestión todavía vigente: la formación de la identidad nacional. Aprovechando la emergencia del héroe nacional por excelencia, José Rizal, nos muestra cómo la historia filipina ha seguido un punto de vista evolucionista, tomando como punto de inflexión el Motín de Cavite, acaecido en 1872, momento en que se empieza a gestar un espíritu nacionalista que culminará en la lucha por la independencia. Esta perspectiva de la historia filipina descansa sobre la asunción que antes del impacto de las ideas liberales en la segunda mitad del siglo XIX, los filipinos vivieron en una especie de ensoñación estática, entonces ¿qué significaron las disrupciones anteriores al Motín de Cavite? Las disrupciones, revueltas, resistencia o levantamientos constituyen un mal endémico en las islas; rechazando que cualquiera de estos movimientos fuese panfilipino, sin duda se les debe considerar como una manifestación de descontento. Es obvia, por tanto, la injerencia de la historiografía occidental, y así lo argumenta Iletto en este ensayo: cómo la historiografía colonial ha construido una historia elitista, desde arriba, fabricando un ídolo, un héroe y un mártir que ha dejado su impronta en la ulterior historia filipina.

José Rizal y su reconstrucción de la edad dorada que vivieron los filipinos antes del advenimiento de los españoles, sus escritos, ideas, discursos privilegiaron el status de los *ilustrados*, la elite educada que se vio liberada de la historia de supersticiones de las masas, de los *pobres e ignorantes*. Pero Rizal y la leyenda que se ha fabricado a su alrededor han pervivido durante todo este siglo, y algunas de las revueltas que tuvieron lugar durante el control colonial estadounidense fueron conducidas por líderes que se autoproclamaron descendientes directos de Rizal. Estas reencarnaciones forman parte del ritualismo filipino, se reencarnan aquellos que en su día poseyeron *anting-anting* (especie de amuleto, material o abstracto). Este ensayo, sin duda excelente, vuelve a mostrarnos su gran conocimiento de las fuentes antiguas, estableciendo nuevamente un paralelismo entre el *awit* de Bernardo Carpio, la búsqueda de una historia propiamente filipina y Rizal. Este primer grupo temático está dentro de la línea que el autor ya dejó entrever en su libro *Pasyon and Revolution...*, en la que hace un tratamiento cuasi hagiográfico de las figuras de Rizal y Bonifacio, y una interpretación hermenéutica ontológica a la hora de describir una determinada realidad.

El segundo grupo de ensayos: *Rural Life in a Time of Revolution, Hunger in Southern Tagalog, 1897-1898* y *The Revolution and the Diaspora in Austral-Asia*, explora acontecimientos desconocidos entre 1896-1898. Con el primero de los ensayos, Iletto rechaza algunas generalizaciones monolíticas que frecuentemente se han construido sobre la revolución de 1896-1898, la cual en realidad tuvo diferentes causas, diferentes efectos y diferente carácter en las distintas regiones de la isla. Precisamente, este ensayo explica cómo las relaciones sociales y políticas de algunas ciudades del sur se transformaron poco a poco a causa de los acontecimientos que tuvieron lugar a finales del siglo XIX, y particularmente la revolución. En este estudio de microhistoria, Iletto nos habla de diferentes esferas dentro de las ciudades, esferas que sin duda tienen relación con la historia precolonial y la colonial. La conquista de las Filipinas significó la implicación, según Iletto, de una primera esfera centrada en el complejo iglesia-convento, que servía como punto de referencia a muchas de las actividades de la ciudad; el movimiento hacia y desde la primera esfera era unidireccional en que se trazaba las vidas de los filipinos cristianos. Esta primera esfera era inamovible, mientras que la segunda, perteneciente al sistema centrado en el *barangay*, quedó subordinada a la primera, aunque manteniendo cierta autonomía sociopolítica. Esta segunda esfera era móvil. La imposición de la primera esfera, de un orden fijado, centralizado y colonial en el cual la máxima autoridad era el cura, sobre un sistema móvil, inestable y descentralizado precolonial tiene implicaciones para el significado de la "revolución" y el "estado" en el contexto local. A pesar del centralismo de la autoridad que imponía la primera esfera, nunca se pudo controlar a todos los indios filipinos: éstos transgredían el sistema prescrito, aunque fuese de forma no violenta. Iletto va más allá y nos propone una tercera esfera que comprende el sector más bajo de la población y cuyo centro se encontraba en la montaña Banahaw. Sin duda, no es casualidad que Iletto haya hecho esta distribución para focalizar la revolución en un contexto local. Este estudio de microhistoria se centra en ciudades cercanas a dicha montaña, reconocida como fuente de poderes sobrenaturales y lugar común de asociaciones ilícitas. La revolución llegó a la mayoría de estas ciudades durante el año 1897, manifestaciones que tuvieron una vida corta pero que sin duda lograron desplazar para siempre la posición de la primera esfera. Los indios se sentían subyugados a la autoridad del cura, y después de la algarada de Cavite en 1872, los párrocos empezaron a ser catalogados como enemigos, y causantes principales de muchos de los males de las islas. Otra de las causas que expone Iletto fue el abuso de autoridad de la guardia civil exhibida en alguna de estas ciudades, que provocó malestar entre los nativos y que llevó a éstos a apoyar la revolución. Una última reflexión sobre este ensayo es que después del desplazamiento de lo que el autor llama la primera esfera los americanos intentaron sustituirla con la implantación de la democracia liberal en las ciudades. Sin embargo, el sistema, incluyendo la nación-estado filipina, no substituyó realmente el centro que representaba la iglesia-convento como foco de la vida filipina.

En el cuarto ensayo, Iletto presenta una dimensión poco familiar del período revolucionario: la hambruna como uno de los problemas principales causados por la guerra y, consubstancial a ello, las enfermedades. *Hunger in Southern Tagalog, 1897-1898* es un microestudio que intenta mostrar cómo para la gente que habitaba en el oeste de Batangas el Katipunan fue mucho más que un acto de desafío contra el amo colonial que se saludó con entusiasmo durante los meses de agosto y septiembre de 1896. Se formaron gobiernos y muchos fueron los ciudadanos reclutados en el ejército rebelde. Pero las plenas consecuencias de las disrupciones de 1897 se dejaron sentir durante el gobierno de la república, en 1898, cuando las

muerres por hambruna diezaban a la población. Sin duda, la hambruna jugó un rol importantísimo, creando un estado de descontento y provocando defecciones a priori antinaturales durante la guerra con Estados Unidos. Muchos son los historiadores que han abogado por la adhesión de las masas a la revolución en términos de la relación patrón-cliente existente entre los terratenientes y aparceros. Por lo tanto, el abandono de la revolución de la elite conduciría, inevitablemente, al abandono por parte de la gente ordinaria. La rendición abyecta e incluso bienvenida de los hacenderos de Negros a los americanos no frenó a los *babaylanes*, que continuaron la lucha contra los americanos bajo la bandera de la república. Este ensayo abre las puertas a nuevas vías de investigación y hace más comprensibles algunas adhesiones y lealtades hacia bandos enemigos, ya que el uso de la destrucción de cosechas y de animales de trabajo fue un auténtico contraataque para diezmar al ejército enemigo. Por lo tanto, la hambruna, fue el "otro" enemigo de la revolución.

Para finalizar este bloque temático, Iletto propone en el ensayo titulado *The Revolution and the Diaspora in Austral-Asia* un estudio de historia comparativa: dos países relativamente cercanos, Filipinas y Australia, unidos a un control de dos potencias coloniales, España y Gran Bretaña, de las cuales no se sentían parte. Heriberto Zarcal, uno de los filipinos más notables en Australia, llevó el mundo de Rizal y Aguinaldo al norte de Australia en 1898. Los esfuerzos para ayudar a la revolución desde Australia fracasaron. La falta de reconocimiento internacional a la república filipina de 1898 encontró un paralelo en la emergencia de una fuerte discriminación por parte de los australianos hacia los inmigrantes no blancos como Zarcal. Con Heriberto Zarcal murió una era de interacciones australofilipinas. Se restringió la inmigración de filipinos y otros asiáticos a Australia en 1901. Con este ensayo, Iletto pretende demostrar que la revolución filipina traspasó las fronteras y que algunos hombres emprendedores como Zarcal consiguieron amasar cierta fortuna y ayudar a la causa, a la libertad ante un control colonial ya obsoleto. Este bloque presenta el acontecimiento desde nuevas perspectivas de trabajo, lo cual demuestra que durante años, a pesar que para los Filipinos y los filipinistas la revolución sea un tema casi exegético, no se ha mantenido como un modelo monolítico. La revolución no tuvo el mismo impacto en todas partes, por lo tanto, no se puede hablar de un todo homogéneo.

En el tercer grupo de ensayos: *Orators and the Crowd: Independence Politics, 1910-1914, The Past and Present: Mourning the Martyr Ninoy and The "Unfinished Revolution" in Political Discourse*, Iletto pone el énfasis en la revolución filipina como un discurso continuador durante el siglo XX. Los políticos del período colonial americano parecían dar vueltas alrededor de la "independencia". Esta afirmación se explica por la fuerza continuada de historias no oficiales o "recuerdos" de los años revolucionarios, animados por los sindicatos radicales, por cultos religiosopolíticos y katipunanes revividos inspirados por Artemio Ricarte en Japón. Al no llegar la independencia que algunos políticos en Filipinas prometían conseguir de Estados Unidos, se volvieron a oír voces de políticos apelando a las masas para conseguir aquello por lo que sus héroes nacionales lucharon, volvió la retórica de la revolución; pero, lejos de producirse una disrupción en masa, se sucedieron una serie de disturbios que enseguida fueron sofocados. Pocos son los indicios que han quedado sobre estas miniinsurrecciones, entre otras cosas porque siempre había alguna infiltración que permitía a la guardia actuar rápidamente. Políticos como Manuel Quezón o Sergio Osmeña, dándose cuenta de la fuerza que tenía sobre las masas la retórica de la revolución y haciéndose eco de conseguir la independencia del tutelaje de Estados Unidos, se apropiaron del discurso de la revolución inacabada, no obstante su contenido sobre el significado de la revolución y sus héroes nun-

ca fue total. Quezón y Osmeña fueron tildados de compadrazgo colonial y de hacer tan sólo *pulitika* (término que designa la percepción de la política como un proceso de negociación con una implicación de interés faccional).

Siguiendo con la revolución como discurso continuador, *The Past and Present: Mourning the Martyr Ninoy* se estructura alrededor del acontecimiento que tuvo lugar en Filipinas en 1983: el asesinato de Benigno Aquino. Esta circunstancia es aprovechada por Ileta para relacionar los hechos del presente con el pasado. El asesinato de Aquino pasó de ser un asesinato político a un “martirio nacional”, según la percepción popular. Nos encontramos ante un político de elite que será contextualizado —al igual que en su momento lo fue Rizal— como un héroe muerto por las fuerzas del mal. Esta forma de morir elevó a la categoría de héroe nacional a un político que, a priori, no era un revolucionario, sino un miembro de la oligarquía política, un *ilustrado*, educado bajo el régimen americano. Aquino es el último de una serie de figuras cuyo significado ha sido cooptado como respuesta popular a las crisis del presente. Aquino fue el Rizal de 1983 que luchó contra un control autoritario: si a finales del siglo xix esa función fue ejercida por España, su equivalente en el siglo xx fue Ferdinand Marcos. Para concluir, el asesinato de Aquino se convirtió en un revulsivo contra Ferdinand Marcos: lejos de la extirpación del mal, incitó a las masas a levantarse en un lamento popular. Aquino, con grandes limitaciones políticas, fue elevado a la categoría de mártir y héroe nacional.

Dentro de este bloque de ensayos se encuentra uno de los más interesantes de todo el libro: *The Unfinished Revolution in Political Discourse*, que trata de la revolución inacabada y de la manipulación de la historia por parte del Estado. Ileta en este ensayo intenta describir la estructura discursiva de los políticos radicales desde 1950 hasta 1986. Hasta 1960, los libros de texto de historia describían el período colonial español como una experiencia civilizadora, los americanos introdujeron la democracia..., en suma, esta historiografía elitista era asumida por unos políticos comprometidos con las instituciones establecidas por los americanos. A finales de los años cincuenta se empieza a apelar a la “revolución inacabada”. No era un discurso totalmente nuevo, ya que había emergido como una retórica en diferentes movimientos acaecidos a principio de siglo y en 1920-1930. La idea de la “revolución inacabada” lleva implícita la interpretación de la revolución como movimiento de masas iniciado por Andrés Bonifacio. En este ensayo Ileta, por un lado, muestra cómo la historiografía evolucionó desplazando a Rizal como líder independentista a favor de Bonifacio; por otro lado, las diferentes muestras de descontento hacia la figura y el gobierno autoritario de Marcos culminaron en la “revolución democrática” y el ulterior derrocamiento del dictador. La reflexión del autor en este ensayo va mucho más allá del mero discurso: la muestra de paralelismos entre la revolución democrática contra Marcos y la revolución finisecular indica el papel crucial que jugaron las luchas históricas durante este período. Entre 1965-1972 se había urdido un reto al régimen de Marcos. Este reto se afirmaba en una conciencia histórica cambiante, principalmente entre los jóvenes. La publicación del libro de Agoncillo resultó un revulsivo y sentó las bases para una nueva concepción de la revolución, y a la vez supuso la emergencia de un rebelde que siempre había quedado eclipsado por las figuras de Rizal y Aguinaldo: Bonifacio. Por lo tanto, la revolución de 1896 ha sido una característica poderosa, aunque no exclusiva, del discurso filipino de identidad y cambio.

Finalmente, el último grupo temático es una meditación y polémica sobre cómo la revolución y sus héroes son interpretados, reconfigurados y utilizados en el presente. *History and Criticism: The invention of Heroes* se divide en dos partes. La primera, escrita en 1984, es una respuesta a ciertas críticas que Ileta hizo sobre la lectura de Bonifacio en *Pasyon and Revo-*

lution... La historiografía empíricopositivista rechaza su sugerencia sobre la visita de Bonifacio a la cueva de Bernardo Carpio. Según Iletto, el elitismo está marginando a Bonifacio otra vez. La segunda parte de este ensayo, escrita en 1997, es una respuesta, con una magnífica argumentación y erudición, al historiador americano Glen May, quien insiste que los historiadores nacionalistas filipinos son deshonestos por la manera que han inventado a Bonifacio. Iletto discute los "hechos" y la "documentación". A Iletto se le ha acusado a veces de poco rigor y del uso dudoso de sus fuentes. Pero en algunas ocasiones estas fuentes son las únicas válidas para intentar hacer una historia desde abajo. La creencia que la unidad de acción se puede obtener por la ilustración impuesta desde arriba ha dado paso a la aceptación de las diferencias, la cual nos lleva a la conclusión sobre algo que se repite a lo largo de estos diez ensayos, la aceptación incondicional de una historia dominada por el elitismo —clitismo colonial y clitismo nacionalista burgués—. La negación a las masas de cualquier papel sustantivo en la historia filipina se ha concebido dentro de una crítica lineal y evolucionista, un legado *ilustrado* que refuerza incluso la mayoría de textos antiilustrados.

Dentro de este mismo ensayo encontramos 1997: *Heroes and Mythmakers*, una respuesta contundente al historiador Glen May, quien acusó a algunos de los historiadores filipinos de falsear la historia para erigir un falso mito. Para May, el hecho de recuperar a Bonifacio ha significado el intento de algunos políticos de cooptar jóvenes nacionalistas. Tras la maravillosa disertación de Iletto en esta parte del ensayo subyace algo mucho más importante que una mera respuesta a May: "la dicotomía entre historia occidental e historia oriental; fuentes oficiales-fuentes alternativas; historia empírico-positivista-estructuralista, en suma, el discurso colonial". Los elementos que May utiliza se organizan en dos polos: uno negativo, subdesarrollado, antiguo, no histórico y filipino, y el otro polo positivo, desarrollado, moderno, histórico y euroasiático. Incluso las fuentes históricas están organizadas en estas líneas. Esta frase resume el fondo y el contenido de buena parte de los ensayos que propone Iletto, las antiguas disputas entre colonizador y colonizado.

El último ensayo es *Epilogue: Filipinos and Their Centennial*, consistente en una reflexión sobre la clase de historia de la revolución que se estaba presentando al público, qué héroes nacionales eran destacados y qué acontecimientos enfatizados durante la gran celebración del centenario. En resumen, la lectura de Iletto sobre el Gran Desfile del Centenario epitoma lo que ha intentado mostrar en la mayoría de sus ensayos: presentar la revolución como acontecimiento, discurso e historiografía, y por encima de todo cómo la historiografía elitista, aunque nos ayude a conocer la estructura del estado colonial, la operación de sus diversos órganos en ciertas circunstancias históricas y sobre todo nos permita entender el carácter ideológico de la historiografía misma, es inadecuada desde el momento que es incapaz de explicar fenómenos populares tales como motines o levantamientos, o imprecisa al catalogarlos como esporádicos o espontáneos. La historiografía elitista o los propios archivos son inefectivos a la hora de explicar el ethos popular o no proveen el acceso directo a las mentalidades populares.

Para acabar, *Filipinos and Their Revolution: Event, Discourse and Historiography* es tan sólo una lectura obligada para aquellos estudiantes e investigadores sobre la historia filipina y su revolución, sino que también resulta una magnífica obra sobre temas de teoría cultural e historia comparativa. El autor, haciendo una exposición magistral de la revolución como eje vertebrador, nos invita a reflexionar sobre cómo su discurso ha sobrevivido en la búsqueda de una identidad nacional filipina.